

PRESENTACIÓN DOSSIER

LA DIFUSIÓN DE VALORES A TRAVÉS DE PRODUCTOS CULTURALES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

SHEILA LÓPEZ-PÉREZ

Universidad Isabel I, España

El concepto de industria cultural ha ocupado un lugar central en la reflexión filosófica, sociológica y política desde mediados del siglo XX. Desde su formulación en el contexto de la Escuela de Frankfurt hasta sus interpretaciones y usos actuales, el término ha servido para pensar las complejas relaciones entre cultura, mercado, medios de comunicación, subjetividad, manipulación, vida democrática y un largo etcétera. Lejos de designar únicamente un conjunto de actividades vinculadas a la producción y distribución de bienes culturales, la industria cultural remite a un fenómeno mucho más amplio: la organización y administración de la cultura en sociedades atravesadas por el consumo masivo, la técnica, la globalización y las nuevas formas de subjetivación. El presente monográfico, titulado *Derivas actuales de la “industria cultural”. ¿Expansora de valores o fábrica de homogeneización?*, parte precisamente de esta premisa.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

La industria cultural suele ser interpretada como un dispositivo de estandarización del gusto, de neutralización de la crítica y de producción de individuos adaptados al consumo. Pero también puede comprenderse como un espacio de visibilización, circulación y disputa de valores a través de sus productos culturales, un medio impulsado por la democratización de la cultura para ampliar los imaginarios sociales, representar conflictos históricamente invisibilizados y acercar determinados debates sociales y culturales a públicos más amplios.

La primera de estas perspectivas encuentra su formulación más influyente en la Escuela de Frankfurt. Para autores como Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, la industria cultural no constituye una simple extensión del arte o de la cultura en la época contemporánea, sino que se trata de una forma de mediar nuestra subjetividad a través de unos productos simplificados que está vinculada al capitalismo avanzado. Bajo esta mirada, el cine, la radio, la televisión, la música popular, las revistas y, en general, los productos culturales de masas tenderían a moldear los gustos, las formas de pensamiento, la percepción, el deseo y el juicio de los individuos. La cultura, convertida en mercancía, dejaría de ser un espacio privilegiado para la crítica y se transformaría en un mecanismo de integración social, adaptación y conformismo.

Desde esta tradición crítica, la industria cultural aparece como una maquinaria muy sofisticada de homogeneización. Su poder no reside únicamente en manipular los contenidos de los productos culturales, sino en producir hábitos de recepción pasiva, formas unidimensionales de sensibilidad y modos de subjetivación compatibles con el orden social existente. La oferta de entretenimiento ocultaría, en realidad, una dinámica de empobrecimiento del pensamiento y de la experiencia, así como un debilitamiento de la autonomía y una neutralización de la imaginación política. En este sentido, la industria cultural refleja la sociedad de consumo, pero además contribuye a reproducirla a la par que a desactivar a los actores políticos que podrían ponerla en cuestión.

Sin embargo, frente a esta lectura predominantemente negativa de la industria cultural, las transformaciones de las últimas décadas en materia de productos culturales invitan a revisar el alcance y los límites de aquella crítica. Las luchas feministas, antirracistas, decoloniales, ecologistas y LGTBIQ+, así como los debates sobre diversidad, igualdad, cuidados, memoria democrática o justicia, han encontrado en la cultura audiovisual y mediática un espacio de representación y difusión. Series, películas, música, redes y nuevos vehículos transmedia han contribuido a visibilizar problemas históricamente marginados y a introducir en la conversación pública cuestiones que antes permanecían relegadas a ámbitos minoritarios o especializados.

Desde esta segunda perspectiva, la industria cultural no sería una fábrica de estandarización, sino un vehículo que puede poner sobre la mesa una serie de temas de suma importancia para la sociedad. Sus productos pueden echar abajo prejuicios

muy arraigados en el sentido común dominante, generar empatía con formas de vida aparentemente lejanas, favorecer la sensibilidad hacia otras culturas, religiones o sociedades en su conjunto y un largo etcétera. La industria cultural, entendida en este sentido, es un vehículo privilegiado para difundir realidades diferentes a la propia y contribuir a la formación de imaginarios más amplios e inclusivos.

Este monográfico quiere alumbrar el espacio que se abre entre una perspectiva de la industria cultural y la otra. Los artículos que lo componen exploran las derivas actuales de este debate, atendiendo a sus contradicciones internas, a sus mutaciones históricas y a sus efectos en la producción de valores, identidades y formas de vida. En un contexto sumergido en las plataformas digitales, los algoritmos de recomendación, la cultura de la inmediatez, la mercantilización de las causas sociales y la circulación global de imágenes y discursos, la pregunta por la industria cultural adquiere una inusitada actualidad: ¿los productos culturales contemporáneos contribuyen a ampliar la tolerancia y la sensibilidad democrática? ¿En qué medida la representación de la diversidad puede convertirse en una forma de consumo estandarizado? ¿Puede la cultura de masas favorecer el pensamiento crítico o tiende inevitablemente a neutralizarlo? ¿Qué ocurre cuando los valores emancipadores son absorbidos por lógicas de consumo? ¿Dónde se sitúa hoy la frontera entre visibilización y cooptación?

A partir de estas preguntas, este monográfico reúne contribuciones que abordan la industria cultural desde diversas e interdisciplinarias perspectivas. Su objetivo es abrir un espacio de análisis sobre las formas actuales de producción, circulación y recepción de la cultura, atendiendo tanto a sus posibilidades emancipadoras como a sus efectos de homogeneización. En este cruce se juega buena parte de la reflexión contemporánea sobre el papel de la cultura en nuestras sociedades.

El artículo de Sheila López-Pérez, *La Escuela de Frankfurt y el cine: una defensa de la lógica dialéctica o “cuestionamiento de los valores” en detrimento de la lógica formal o proyección de “valores positivos” dentro de las películas*, aborda el cine como un dispositivo que modifica la forma en que sus espectadores miran, piensan e intervienen en su realidad. A partir de la distinción entre una función mimética y una función potencialmente imaginaria del cine, el artículo recupera las nociones frankfurtianas de lógica formal y lógica dialéctica para defender que las películas no solo presentan historias, sino que fomentan dos formas posibles de racionalidad: la primera, vinculada a la lógica formal, muestra un cine articulado por personajes cerrados, desenlaces reconciliados y valores positivos -en el sentido de *positum*- que tiende a reproducir las identidades y los órdenes sociales establecidos. La segunda, vinculada a la lógica dialéctica, muestra un cine y unos personajes atravesados por la ambigüedad, la contradicción y la ausencia de reconciliación, y abre un espacio propiamente crítico de cuestionamiento de los valores morales, sociales y políticos.

El artículo de Valentín Navarro Caro, *¿Educar a las masas o justificar a las élites?: Cultura y Sociedad en Ortega y Gasset*, introduce una lectura histórico-filosófica de la relación entre cultura, sociedad e industria cultural en el pensamiento orteguiano. El trabajo parte de la conciencia que Ortega tuvo de la cultura como fuerza de transformación social, visible tanto en su obra teórica como en su intensa actividad pública a través de periódicos, revistas, asociaciones e iniciativas intelectuales. El artículo muestra que esta concepción no permaneció inalterada: mientras que en sus escritos de juventud la cultura aparece como un instrumento capaz de elevar a la sociedad hacia la mayoría de edad histórica, en su etapa de madurez, marcada por una teoría más acusada de la élite, la industria cultural queda vinculada al surgimiento del hombre-masa. A partir de esta evolución, la contribución examina las ambigüedades del pensamiento de Ortega y permite interrogar qué papel debería desempeñar la cultura en una sociedad como la actual: plural, compleja y atravesada por formas de masificación muy diferentes a las que vislumbró Ortega.

El trabajo de Carlos Sierra-Lechuga, *Boceto para una estética del arte desde la reología filosófica: realidad, creatividad y discapacidad*, propone una reflexión desde el vínculo entre arte, realidad y creatividad. Desde la perspectiva de la reología filosófica, el artículo piensa la creatividad artística como una manifestación del dinamismo trascendental de lo real, capaz de generar nuevas dinámicas y enriquecer la realidad misma. Frente a esta potencia transformadora, el autor advierte del riesgo de que el arte sea instrumentalizado por intereses políticos, económicos o mercantiles, ya sea bajo la forma de propaganda, gentrificación o industria cultural. En ese sentido, el artículo permite pensar el arte no solo como producción simbólica, sino como fuerza liberadora amenazada por aquellas prácticas que reducen su capacidad creadora y lo convierten en un medio de “discapacitación de lo real”.

Por su parte, José Manuel López Jiménez, en *Cine, relaciones laborales y nuevos derechos digitales*, analiza el papel del cine como herramienta metodológica y crítica para comprender las transformaciones del mundo del trabajo. El artículo parte de la presencia recurrente de las relaciones laborales en la historia del cine y muestra cómo determinadas películas han permitido escenificar conflictos vinculados al empleo, la discriminación, la precariedad o la organización empresarial. A partir de ahí, el autor sitúa esta tradición en el contexto actual del mercado laboral, donde emergen nuevas profesiones y nuevos derechos laborales digitales. Su contribución permite así observar cómo el cine recoge, presenta y problematiza las mutaciones contemporáneas del trabajo y las tensiones jurídicas que estas suscitan.

Finalmente, el artículo de Antonio Castillo Ávila, *Ligotti, Kracauer, Hofmannsthal*, examina la literatura fantástica y de terror bajo las condiciones productivas del capitalismo y la industria cultural. El texto parte de una paradoja especialmente fértil: estas formas literarias participan de la lógica mercantil de la cultura de masas, pero

al mismo tiempo pueden hacer visible el horror de un mundo vacío, intercambiable y sometido a la forma-mercancía. A través de un método constelativo que aproxima la obra de Thomas Ligotti a las de Siegfried Kracauer y Hugo von Hofmannsthal, el artículo explora la capacidad autocrítica de una literatura que, aun integrada en la industria cultural, puede iluminar sus contradicciones internas y revelar las dimensiones más inquietantes de la experiencia moderna.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)